

MUERTE

Angel González Cortés
Diseño de la Comunicación Gráfica

MIRAMOS HACIA ATRÁS y sabemos que estamos vivos cuando cada músculo y cada fibra de nuestro cuerpo se mueven obedeciendo a una emoción, un sentimiento, un deseo.

Las emociones unen al cuerpo con el espíritu y el alma los llena de vida: indestructible, inmortal, inolvidable. El recuerdo la mantiene presente y la guarda hasta su regreso, el breve instante: una lágrima, una sonrisa y un suspiro. Es un suspiro una promesa de estar juntos nuevamente hasta el fin de la eternidad.

Aquí estamos, a tus pies, a tu servicio y en ocasiones a tu capricho; somos tuyos y somos de ti, muy a pesar de los temores: amigos y fieles aliados. ¡Lloramos, aplaudimos y celebramos tus pasos, tus rastos y tus faenas...!

Cruel con el hijo, miserable con el padre, misericordiosa con el niño y dulce con el anciano, tu aliento es siempre alivio al golpe seco de tu mano. Yendo y viniendo tu plan guarda el instante preciso, el momento oportuno. ¡Estás de frente y no volverás sola! La luz que se refleja en los hilos de cera caliente y aún transparente lo saben; los murmullos que se pierden sobre el corredor lo confirman y el olor de los nardos frescos y húmedos perfuman tu figura, y a pesar de los dolores recordamos tu visita año con año y esperamos el regreso de aquellos que te acompañaron en la última ocasión.

Entre olores de mole cargado con ajonjolí y dulce de calabaza recién horneada, los colores se mezclan en una danza de luz y sombra aplaudida al calor de las veladoras por millones de reflejos azucarados

desde la crujiente cubierta de una docena de panes de naranja. Las frutas pierden su sabor mientras se evapora el vino de la copa y entre flores de cempazúchilt sonríen satisfechos los que no son olvidados y están representados por graciosas y dulces calaveritas de azúcar. El mexicano es un pueblo de culto, con raíces y tradiciones, es un pueblo que cree y se expresa en colores, con sonidos y entre sabores.

No son sus retratos ni los platillos favoritos, no son los cigarros, chocolates ni pepitas, no son las tortillas de maíz hechas a mano y aún humeantes, aunque lo parezca, tampoco es el caballito lleno de tequila junto a su platito de sal y el limón partido, no es por las naranjas ni el piloncillo bañando a las guayabas y los tejocotes, es su presencia, la de la muerte, en nuestros corazones lo que los hace volver a la vida un instante, ¡una lágrima, una sonrisa y un suspiro...!

Eres llanto, eres amargura, eres desesperanza y después eres toda calma; al final sólo eres el principio de la vida. Celebramos tu nombre por ser nombre de mujer y al igual que el de "madre" está presente en nuestro lenguaje, en nuestra cultura. ¡Mujer que da la vida, "madre", mujer que quitas la vida, "muerte", estás presente en nuestras tradiciones y convivimos contigo porque siempre seguirás presente en el mundo *Nostro*...!

A la memoria de mi hermano César, porque sé que mis palabras te hirieron, pero sé también que mis mismas palabras te hicieron crecer. ☹